

UNA PINTURA POPULAR EN SANTA ANITA

Mariano Monterrosa Prado
Leticia Talavera Solórzano

Una de las satisfacciones, que da la realización de un catálogo de bienes muebles, es poder estar en contacto con las obras de arte que generalmente pasan desapercibidas por encontrarse en lugares en donde, por lo común, los fieles no tienen acceso, como son los sacristías, ciertas oficinas o la casa de los señores curas.

El catálogo que hemos realizado en la Delegación de Iztapalapa nos ha dado a conocer una pintura de factura popular y de poca calidad artística, pero que iconográficamente es de gran interés; está dedicada a la virgen de Guadalupe, sin embargo su representación es completamente diferente a las pinturas tradicionales de esta virgen en México. Está representada sobre un lienzo que se encuentra clavado en un cúmulo de nubes, los clavos son un par de rosas encajadas sobre sendos moños; es la imagen tradicional aunque en las esquinas no aparecen las cuatro representaciones de las apariciones.

Sobre las esquinas de los ángulos inferiores se pintaron rosas blancas decorativas. En la parte superior aparece el Padre Eterno simbolizado por un anciano que se dispone a enviar una bendición. Al gusto del siglo XIX, el viejo Padre Eterno lleva el triángulo distintivo de la Trinidad y, un poco más abajo de su pecho, planea la paloma blanca del Espíritu Santo, ambos están enmarcados por el cúmulo de nubes que son el trono de la Trinidad y por los

rayos de luz que emite el cuerpo del anciano.

A los lados de la imagen de la virgen, se encuentran: a la derecha San Miguel Arcángel, y a la izquierda el arcángel Gabriel. San Miguel Arcángel es habitual compañero de la virgen María, recordemos los cuadros de la Visión Apocalíptica de San Juan, en ellos San Miguel vence a la bestia de las siete cabezas. Pero en esta pintura aparece también muy al gusto neoclásico, como si fuera Palas Atenea, la diosa griega nacida de la cabeza de Zeus y que los romanos conocieron como Minerva. Es probable que la representación tenga algo que ver con una tradición popular del pueblo de Santa Anita, pues Manuel Ribera Cambas¹ habla de las fiestas que se celebran en este pueblo durante la Cuaresma, a la que asistían los habitantes de la ciudad para comprar flores y darse un festín de tamales, pato o cualquier otra golosina y beber pulque o cerveza. Estas fiestas, se prolongaban hasta el mes de agosto, y el *Domingo de Minerva* se celebraba con la famosa procesión del *Corpus* en Iztacalco, a la que también asistía mucha gente.² Desgraciadamente, no profundiza en lo referente a esta fiesta.

¹ Ribera Cambas, Manuel, *México Pintoresco, Artístico y Monumental*, México, Editora Nacional, 1967, 3 vols., colección: "Obras famosas ilustradas."

² *Ibidem*, tomo II, pág. 495.

Es indudable que el pintor anónimo se mueve en un mundo cambiante, en buena medida sigue siendo un artista barroco aunque ya se encuentra en las novedades del neoclásico pues, la representación de San Miguel lleva un casco que parece de bronce y empenachado de plumas características del siglo XIX, sin embargo, no se puede sustraer el detalle de cabello rubio de la tradición colonial, ya que ángeles, arcángeles y vírgenes, desde la Edad Media europea, son rubios, no en un sentido étnico, sino por un acuerdo no escrito, que hubo entre los artistas, de que el personaje representado con cabellera rubia era bello, aunque los rasgos físicos fueran de lo más horroroso, si el pelo era rubio, había que verlo bello. San Miguel Arcángel lleva una túnica arremangada a la altura de los codos y, además, un manto terciado. En la mano izquierda ostenta la espada que es su símbolo, la hoja de ésta se pierde entre las nubes. Del lado contrario, el arcángel San Gabriel representa —como recordamos haber visto muchas veces— la América india o el México indio, sobretodo en los Patrocinios de San José o algún otro santo. San Gabriel también es rubio porque también es bello: lleva una diadema, a la manera medieval, con una cruz sobremontada y penacho de plumas, también lleva la túnica arremangada hasta los codos y con la mano izquierda sostiene la vara con los lirios, su símbolo, el mismo que porta durante la Anunciación a la virgen María. Ambos arcángeles se posan sobre nubes.

El cuadro se divide en dos secciones horizontales, la que hemos descrito corresponde a lo espiritual o celestial; la inferior, corresponde a lo terreno.

Al centro aparece un escudo, a su derecha un fraile, con una leyenda que dice "Vo. Ro. (Verdadero Retrato) del Doctor Ygnacio Mendoza. Fue Superior de San Agustín y se retrató en el año de 1816." Del lado contrario aparece un niño vestido a la manera de los indígenas mexicanos de el siglo XVIII y evidentemente en el XIX; también a la manera indígena, lleva media cabeza rasurada. Aclaramos que de esta vestimenta es de donde se derivó el traje que más tarde llamarían de "Chinaco"; la leyenda dice: "Vo. Ro. de José Antonio Mendoza. Yndio cacique de edad de un año meses se retrató en el año de 1816."



Es obvio que no se trata de un niño de esa edad, sino bastante mayor, quizás 10 años, y aquí vienen los misterios: ambos se apellidan Mendoza, ¿eran familiares?, sabemos que fueron raros los indígenas que llegaron a sacerdotes. ¿Un indígena llegó a ser superior de San Agustín?, se supone que se trata de la Orden de San Agustín de México, en Santa Anita no hubo agustinos, era parroquia, también sabemos que en el siglo XVI, el padrino, en el bautizo, daba con mucha frecuencia su apellido al ahijado indígena, ¿pero en el siglo XIX? ¿Es sólo una coincidencia? De momento es difícil saberlo pero si ambos aparecen y en la pintura debe existir forzosamente una razón.

El escudo, muestra un yelmo en su parte superior, está sentado de frente con un pena-

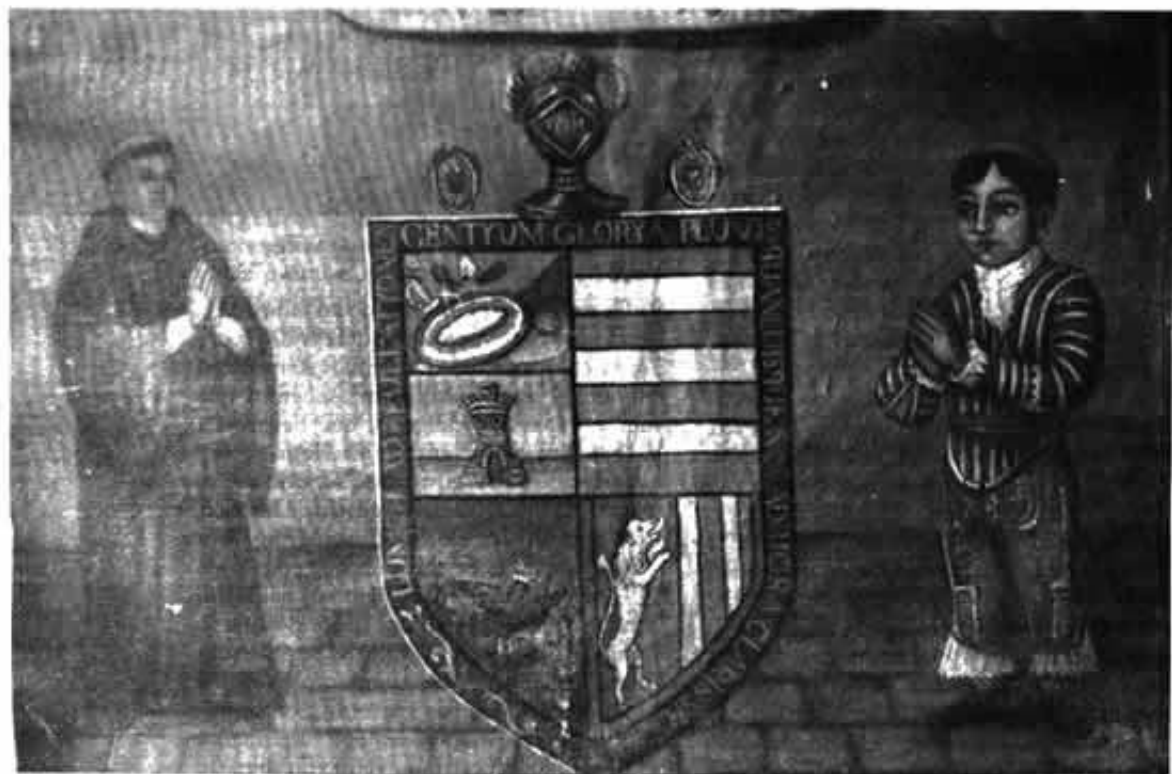
cho de plumas, evidente alusión a larga y legítima nobleza. Si el yelmo estuviera de perfil correspondería a una nobleza reciente o a una rama bastarda. A sus lados existen dos pequeños escudos; el que corresponde al agustino, lleva otro pequeño con rayos, de tal manera, que este parece una estrella. El que corresponde al niño cacique, un cáliz con puntas de flecha, ignoramos que signifique.

En la orla del escudo aparece la leyenda *Lumch an revelatyonon Gentyum Gloya Pluviz Quani visque nos ad ulira claris* (ilegible), comprendemos parte 'Luz para la revelación gloria de las gentes y del agua? Lo demás no lo entendemos, incluso la palabra *quani* parece náhuatl. Al interior, el escudo se divide en cinco ¿cuarteles?, digamos secciones; en la parte superior, del lado del niño Aragón; en la parte inferior el León, los reinos españoles; del lado del fraile, abajo el escudo de México, un águila parada sobre el nopal, pero coronada y rodeada de cañas de maíz; arriba un castillo en forma de torre, alusión

evidente al reino de Castilla. En esta sección aparece una especie de nube ovalada con los colores rojo, blanco y verde, que en la simbología cristiana representan el rojo, el amor; el blanco, la pureza, y el verde, la esperanza. Hay que aclarar que estos colores nada tienen que ver con la bandera mexicana, son los mismos que aparecen en las alas del querubín que carga a la virgen de Guadalupe y tienen ese valor simbólico. Desde la Europa Medieval, existe la empuñadura de una espada y otros símbolos indescifrables, ¿era el escudo de Iztacalco o de Santa Anita?

Unos vecinos de Santa Anita, nos decían que el cuadro representa la fundación del pueblo, lo cual es imposible, ya que éste data del siglo XVI y los personajes están retratados en 1816, es claro que algo pasa, ¿pero qué?

Hoy en día la parroquia es un templo olvidado por quienes aman las antigüedades mexicanas, y verdaderamente vale la pena una visita; conserva, entre otras piezas interesantes, un pequeño retablo con



pinturas que representan los doctores de la Iglesia y un espléndido sagrario de madera taraceada; dos Cristos de caña de maíz y una serie de pinturas de las que destaca un San José, anónimo del siglo XVII, de muy buena calidad, y una nueva devoción: la del Niño Jesús el Doctorcito, una imagen que está vestida como médico, con estetoscopio y maletín. Las devociones populares para sorpresa nuestra no se estancan, cambian y evolucionan.

La portada, muy bella, corresponde a obra barroca del siglo XVIII con robustas pilastras estípites.

Santa Anita perteneció a la parroquia de Iztacalco, la cual fue fundada en el año de 1726 y de ésta dependían, además de Santa Anita, San Juanico y la Magdalena.⁵

⁵Basuro, J. Trinidad, *El Arzobispo de México*, México, talleres tipográficos de El Tiempo, 1901, pág. 242.